

SEMANARIO URUGUAYO.

REDACTADO POR JOSÉ H. URIARTE.

CON LA COLABORACION DE MUCHAS DE LAS PRINCIPALES INTELIGENCIAS DE LA REPÚBLICA.

Año 1.º

Montevideo, Enero 20 de 1861.

Núm. 25.

L I T E R A T U R A .

LUZ DE LUNA

Por la S.^{ta} D.^a María del Pilar S. de Marco

Y era así: desde el día que llegó á Segovia Fernando de Luna, don Beltran parecia preocupado y sombrío: ya no se animaban sus facciones al ver á la reina: á veces pasaba dias enteros lejos de ella, y hasta parecia hastiado de su cariño.

Ay! este cambio por lentamente que se opere, no se escapa jamás á los ojos de la mujer que ama! doña Juana le siguió con tristísima mirada; pero ni una queja se escapó de sus labios por que las almas nobles guardan con cuidado sus dolores, y devuelven por cada uno una sonrisa: cuando el sufrimiento la vencia se arrojaba junto á la cuna de su hija, y pedia al cielo consuelo y fortaleza para sobrellevar sus penas.

Encontraba tambien algun alivio en el amor que profesaba á su hermoso paje: el dia mismo de su llegada le fué presentado por don Beltran, y el niño al besarla la mano la entregó una carta que decia así:

«Señora: Sin duda alguna me habrá olvidado V. A., porque las almas nobles no recuerdan los beneficios que hacen; pero si el que los recibe es merecedor de ellos, los graba de un modo indeleble en lo mas íntimo de su corazón y los paga cuando puede.»

«Yo creo, señora, que satisfago ahora en parte la deuda de gratitud y amor que contraí con V. A. en viándoos á mi hijo Fernando: parto á Aragon con Gonzalo, mi hijo mayor: no quiero rendir mas vasallaje á Enrique IV, puesto que á no ser por el ángel, á quien llama esposa suya, hubiera muerto en el calabozo en que me sepultó su padre; pero no quiero tampoco serle traidor, y abandono mi hermosa Castilla para no mezclarme en las intrigas de los nobles.»

«Por el cielo, guardaos, señora mia: solo teneis un amigo fiel, y ese es don Beltran; á él le envío mi hijo para que lo ponga al lado de V. A., nadie desconfia de un niño: su adhesión no os traerá mal ninguno, y si correis peligro, si vuestro esposo vacila en el trono, este mismo niño llamará á su padre y á su hermano, que volarán al socorro de sus soberanos.

«Yo sé que don Juan Pacheco no perdona á V. A. la libertad que me dió, y de la que hice uso arrojándole del lado del rey; sé tambien que quiere conducirnos al castillo de Maqueda, de donde han sacado al infante; pero por el nombre que llevo, juro á V. A. que no lo han de conseguir.»

«Dios guarde á V. A. y os conceda, señora mia, la dicha que tanto mereceis.—Fadrique de Luna.»

La reina acogió con amor al niño y le hizo su paje: la memoria de los Lunas no se habia borrado de su alma, porque sabia cuánto le amaban aquellos buenos caballeros.

Aprisionado don Fadrique, durante el reinado de don Juan II, por una calumnia del marqués de Villena, gemia aun en una oscura prision al subir al trono su hijo Enrique IV; mas cuando doña Juana vino á dividirle con él, el primer acto de piedad de esta princesa fué mandar abrir todos los calabozos.

Una vez libre el de Luna, su mas ardiente afán fué arrancar la máscara á Villena; consiguiólo, y el rey que ya empezaba á aficionarse de Beltran de la Cueva, le tomó tal aversión que se vió obligado á no presentarse mas en el alcázar; pero juró odio y venganza al rey, á don Fadrique, y sobre todo á doña Juana.

Algunos dias despues, salió de Madrid como jefe principal de la conspiración que se formaba en Toledo para destrenar á Enrique IV, pero casi al mismo tiempo, salió tambien don Fadrique con su hijo Gonzalo para la corte de Aragon: su única hija, Luz, quedaba según se decia, en un monasterio de Avila; en cuanto á

Fernando, por ser niño sin duda, nadie le conocía ni había oído hablar de él.

Desde que vivía en el alcázar el pajecillo, apenas había salido de las habitaciones de la reina: consolaba su dolorosa melancolía, y la amaba tanto que la expresión de aquel ardiente cariño, la hacía á veces olvidar sus pesares.

La seductora belleza de aquel niño, había llamado la atención de toda la corte, y el rey mismo estaba impaciente por conocerla; pero todos cuantos elogios le habían hecho de él, le parecieron muy débiles al verle en su antecámara la noche señalada para partir á Toledo.

El paje salió detrás del rey, y se dirigió á su aposento, en tanto que la cólera de los nobles estallaba en imprecaciones contra el conde de Ledesma y doña Guiomar, porque sabían que solo la querida y el favorito tenían el poder de dominar la voluntad del rey.

—¡Por el cielo, exclamó don Lope Barrientos, que se me acaba la paciencia! esta misma noche marchó á Toledo á unirme con Villena.

—Y yo os acompañaré, don Lope, dijo don Pedro Gomez.

—Y yo con mi compañía franca, añadió don Nuño de Saavedra.

—Y yo, y yo, repitieron muchos nobles.

—Pues id con Dios, señores, repuso don Diego Arias, anciano de hermosa y apacible fisonomía: yo por ahora prefiero irme á acostar.

Los cortesanos fueron saliendo poco á poco, y en la gran cámara quedaron solamente los pages y escuderos del rey.

IV

AMOR.

Las doce de aquella misma noche serían, cuando el paje salió de su aposento y se dirigió con silencioso paso á la puerta de la habitación de doña Juana; escuchó breves instantes, y después se dirigió á otra puerta que abrió suavemente, encontrándose en el salón amarillo.

Aquella estancia intermediaria entre las habitaciones de Enrique IV y de su esposa, era llamada así por el color de sus tapices y sillería, y no se abría casi nunca; pero Fernando que no podía conciliar el sueño, iba á buscar en ella la calma y la soledad; llevaba en la mano un rollo de papel y un tintero, que formaba un cuerno de plata; en el centro de la estancia se veía una mesa dorada y pendiente del techo una lámpara, suspendida de largas cadenas de plata, para que sus tibios rayos diesen luz á la mesa; sin duda aquel aposento estaba

preparado de orden del paje ó por él mismo para pasar en él la noche.

Fernando cerró la puerta sin ruido: se quitó la gorra que dejó en un sillón, y después se aproximó á la mesa para colocar en ella el papel y el tintero: mas ambas cosas cayeron de sus manos y retrocedió mas blanco que las olas de encaje de su gorguera, al ver á un caballero que inmóvil y silencioso estaba sentado en el sillón colocado delante de la mesa, y que al ruido que hizo en el suelo el tintero, levantó la frente, estremeciéndose y se puso de pié.

—¡Doña Luz! exclamó juntando sus manos con una especie de adoración.

Palideció el paje fijando sus ojos en aquel hombre: mas aquella mirada cambió el alabastro de su semblante en un subido carmin.

—Ah! dijo: me habeis asustado don Beltran!... pero, prosiguió con una sonrisa que desmentía su temblorosa voz: ¿qué haceis aquí? Yo venía á escribir á mi padre en esta estancia mucho mas silenciosa que la mia; pero puesto que la habeis elegido antes que yo, me voy para no molestaros; y diciendo esto tomó su tintero y papel y fué á tomar su gorra.

—Deteneos por el cielo, Luz, dijo el conde de Ledesma con acento suplicante: tened piedad de mí.

El fingido paje alzó al cielo sus ojos con tristísima expresión como pidiéndole valor; pero cuando se volvió á don Beltran su habitual y dulce sonrisa vagaba de nuevo por sus labios; dejó otra vez su gorra sobre la mesa, y echó sus largos rizos dorados hacia atrás, con un movimiento infantil, sentándose en el sillón que acababa de dejar el conde.

Este permaneció de pié delante de ella contemplándola con una mirada ardiente y melancólica.

—Gracias, doña Luz! dijo el conde con profunda emoción y rompiendo al fin el silencio: gracias por vuestra bondad en acceder á mi ruego; esta condescendencia, por otra parte, en nada os compromete, prosiguió con amargura; nadie estrañará que pasen en conversación, aunque sea toda una noche el paje y el amante de la reina!

—Creo, no obstante, conde, que para vos seré doña Luz de Luna, y no el paje Fernando, repuso la doncella con acento grave y dulce á la vez.

—¡Oh, si, si! exclamó don Beltran, mas nada temais Luz: vos sois para mí lo mas sagrado que existe en la tierra; lo mas santo que conozco; sois lo que mas amo en este mundo, mi mas caro y apreciado tesoro: el ángel que ilumina el áspero camino de mi vida! ¡oh Luz! prosiguió el conde, con tan honda emoción que las lágrimas brotaron de sus ojos. ¡Luz mia! ¿cuándo daréis una esperanza á mi ardiente amor? ¿no sabeis que este

cariño es puro y santo? ¿no os he rogado mil veces que me permitais pedir vuestra mano á don Fadrique?

—¿Y la reina, conde? dijo Luz con doloroso acento; ¿qué sería de la reina el día que os perdiese para siempre? ¿qué porvenir la espera muertas las esperanzas de su amor?

—La reina! repitió el conde, ¡la reina! ¿tengo yo la culpa acaso de haberme engañado creyendo amarla? ¿tengo yo la culpa de que ella se haya apasionado de mí? ¡Por piedad, Luz, por piedad! no mezeleis en nuestro puro amor el recuerdo de esa pasión criminal...!

Detúvose el conde para mirar á la jóven que lloraba cubriéndose el rostro con las manos.

—¡Llanto! exclamó apasionadamente arrodillándose á sus piés: ¡Llanto! amada mía y lo viertes por mí! dime, prosiguió buscando con sus ojos la mirada de la doncella: ¡dime que te enternecen mis tormentos! ¡dime que comprendes la inmensidad de mi amor!... por que lo comprendes ya ¿no es verdad? ¿no es cierto que me has visto revivir bajo la luz de tus divinos ojos, bajo la influencia de tu virtud? ¡Oh!... si supieras lo que pasó por mí el día que te me presentaste con la carta de tu padre!... creí que el corazón iba á saltárseme del pecho....

Aquel hombre de hierro, cuyo valor se habia hecho proverbial en toda Castilla cayó vencido y quebrantado por la emoción que experimentaba: pálido, con la respiración anhelante, apoyó su frente en el brazo del sillón de Luz.

(Continuará)

MORETO.

Tres hombres de aspecto risueño y pulido traje paseaban una tarde del mes de Agosto de 1630 por la espaciosa Vega de Toledo, cuyo nombre conserva todavía el famoso Cristo que como testigo sirvió á una mujer abandonada de su perjurio amante. El mas anciano iba en medio adornado con la insignia religiosa de San Juan, y los cabellos blancos que se rozaban con el cuello de sarga de sus hábitos sacerdotales. Eran epigramas del célebre y desgraciado conde de Villamediana, hijo del sábio y esforzado conde de Oñate, dichos agudos de aquel jóven que recibió sin duda alguna la muerte, no por amar á una reina, sino por tener tratos con la querida de un rey. Estos epigramas eran asettados contra el duque de Lerma, el conde de Olivares y otros magnates de la época, y si bien su lectura arrancaba exclamaciones de los tres paseantes, ninguno habia dado señales de indignación. Pero, al llegar á uno detúvose el que leía y prorumpió en amargas quejas contra el jóven conde. Decía así el epigrama:

Cuando el marqués de Malpica,
Caballero de la llave,
Con su silencio replica,
Dice todo cuanto sabe.

—Voto vá!... exclamó el anciano, el mozalvete se desmanda.

—Vos, D. Lope de la Vega Carpio, dijo uno de los acompañadores, que era el poeta Baltasar Elisio de Medinilla; no sois voto en este asunto. Si no hubierais sido secretario y amigo del marqués, pudierais hablar de él; en vuestro estado pareceréis injusto si decís en contra y buen servidor solo si lo defendeis. Nuestro compañero D. Agustín Moreto, que á vuestra derecha vá, puede informarnos de lo que en la materia haya, porque como hombre de corte é imparcial, sabe y puede hablar.

—Yo, dijo Moreto, no sé si tiene razón ó no la tiene Villamediana, pero sé que solo los versos son suyos de sus epigramas, porque los pensamientos suelen ser populares antes que él los encajone en su no muy sonoro metro.

—Ingenioso andais, don Agustín, dijo Lope, pero á fé que si os leo lo que dice de nuestro venerable protector el señor cardenal D. Baltasar Moscoso, por vida que os haga variar de parecer.

—No hagais tal, que de su eminencia nos veda hablar este traje que vestimos; porque habeis de saber que se compone de sotana estrecha para decirnos que así debemos tratarnos á nosotros mismos, y de capa ancha para advertirnos que es deber cubrir las faltas ajenas.

—Gustame la explicación, replicó Lope, y quisiera que la hubierais tenido presente cuando os pidió parecer acerca de mi señor el marqués de Malpica, el taimado D. Baltasar.

Pidió este perdón á sus compañeros por el mal rato que á entrambos habia dado involuntariamente, y continuaron los tres ingenios su agradable paseo. Departiendo iban de comedias y poesías, recordando hermosos versos de Lope, ó agudos conceptos de Moreto, cuando acertó á pasar una cuadrilla de pillos que deteniéndose delante de los literatos, en altisonantes frases y alambicados razonamientos, les pidieron una limosna. Los paseantes no llevaban dinero menudo, y les contestaron la frase vulgar: «Dios los socorra, hermanos.» No hubo de satisfacer esta respuesta, porque un mozo que parecia gefe de la cuadrilla se adelantó con desenvoltura y dijo: «Mis reverendos señores, nosotros tenemos hambre y andamos medio desnudos; si sus mercedes no nos socorren, vamos á asaltar esta capilla inmediata en donde no dejaremos ni siquiera los tapices, si los hay, porque como dice muy bien D. Agustín Moreto, en su comedia titulada *la misma conciencia acusa*, no es justo

Que esten los hombres desnudos
Y las paredes vestidas."

Al oír tan terribles amenazas, buscaron bien los literatos en sus bolsillos, y cada uno sacó una moneda de oro. Lope alargó la suya el primero, y preparábanse á recojerla, cuando el que llevaba la voz entre aquella chusma, dijo á Moreto: "No guarde vuesa merced esa monedilla, si quiere saber un secreto que le importa mas que una tan minima porcion de oro.

"Un secreto!" esclamo Moreto.

"Un secreto, y de importancia. Apartaos de tan honrada compañía, y oid."

Hizolo así en efecto Moreto, y el mozo le dijo al oído: "Sabed, señor mío, que don Rodrigo de Alvear ha llegado hoy á Toledo. Si lo quereis ver, tened entendido que no dejará de ir esta tarde, segun su antigua costumbre, á casa del Arcediano de Madrid que vive en la calle nueva, frente á la primer luz de la derecha. Se acostumbra á retirarse despues del toque de ánimas. Suele ir cubierto de una capa parda, y lleva un baston en una mano y una espada en la otra."

El jóven tomó con precipitacion el escudo que pensativo tenia todavia Moreto en su mano, y se retiró con los suyos. Lope de Vega y Medinilla quedáronse asombrados al ver á su amigo tan cabizbajo, y admiráronse de que alguna trauera ría de pillo pudiera infundir tanto en un hombre superior. Trataron por mil medios de distraerle pero todo fué en vano, sin que nada bastase á hacerle revelar el motivo de la distraccion. Por fin, se despidió de ellos antes de la hora acostumbrada dejando á sus compañeros de paseo tan absortos como afligidos.

(Concluirá.)

Verdades, mentiras, errores y preocupaciones.

I.

No existen historias ni cuentos, con los que hayan arrullado mas nuestros primeros años, como las historias de gigantes.

En primer lugar vienen los *ogros*, que se comen á los niños crudos, que poseen reinos sin fin; y que de una zancada atraviesan rios y salvan montañas; luego, es *Gargantúa*, que á guisa de cascabeles suspende de la collera de su mular las campanas de la iglesia del pueblo y se sienta sobre una de las torres de la catedral de Sevilla para tomar con mas comodidad un baño de pies en el Guadalquivir; despues siguen los gigantes de *Gulliver*, quienes para poder distinguir á los hombres tienen que usar catalejos.

Pasa la edad de los cuentos jocosos, sustituidos por

estudios sérios en un colejio: pues bien, aun allí volvemos á encontrar los gigantes.

En segundo lugar, en los libros profanos, es Anteo, gigante de sesenta codos de altura que suspendió Hércules en el aire y ahogó entre sus forzudos brazos; luego, es el combate de los *Titanes* contra los dioses; esos titanes son gigantes, que con el objeto de escalar el cielo, amontonan montañas sobre montañas, Ossa sobre Pellon, y el Oimpo sobre Ossa.

Dicen que uno de los titanes, sepultado vivo por Júpiter bajo el Etna, causa un temblor de tierra cada vez que se mueve, y hace surgir llamas del volcan á cada resoplido. A los titanes siguen los *Ciclopes*, de los cuales el mas famoso, alto de trescientos piés, llamado Polifemo, de cuatro locados engulló á cuatro compañeros de Ulises; y de quien se vengó este, jugándole la treta que nos cuenta la mitología.—Vienen en pos los llamados «Lestrigons,» en cuyo pais viajó Ulises, segun tantas veces asevera Homero.

Las tradiciones del Norte están acordes con las del Mediodia respectivamente á la existencia de los gigantes en las primeras edades del mundo.

Conocidos son los sueños de los rabinos relativos á la estatua de Adan, quien segun opinion de algunos de entre ellos, pasaba de trescientos piés de altura, cuya cabeza rebozaba con mucho la atmosfera, al propio tiempo que una de sus manos tocaba en el polo ártico, y la otra en el atlántico. Tambien hemos leído sus símbolos, y lo que les plugo inventar referente á los patriarcas especialmente de Og, rey de Bazan, el cual era de tan colosal estatura, segun la fábula, que las aguas del diluvio solo llegaron á las rodillas, en términos que Polifemo, como todos los demas gigantes reunidos, hubieran podido bailar en la palma de su mano, no sirviendole á Og ni tan siquiera de mondadientes el hueso del muslo de Ciclope.

Los mahometanos han adoptado todas esas fábulas; que han cundido entre ellos como verdades.

A fin de probar la realidad de semejantes gigantes, que solo existieron en imaginaciones enfermas y el pais de las fábulas, han querido argüir con la existencia de gigantescas fosamentas eshumadas de la tierra; empero, la ciencia ha demostrado con pruebas irrefragables, las diversas especies de animales á quienes pudieron pertenecer esos fósiles enormes, atribuidos harto lijeramente por la ignorante credulidad á una raza de hombres colosales.

Algunos tendrán noticia del ruido que hizo en el siglo XVIII el descubrimiento del pretendido sepulcro de *Teutoboch*, rey de los cimbras derrotado por Mario, quien suponian que, segun las dimensiones de los huesos, debió tener lo menos treinta pies de alto; así como

de la célebre discusion en la cual resultó probado que el tal *Teutoboch* fué sencillamente un elefante, cuyos fósiles fueron hallados en el Delfinado—Ahí está donde por lo regular van á parar las patrañas de todas las osamentas de los gigantes. Tal espinazo atribuido v. g. á Polifemo ó á Anteo, ha resultado ser una columna dorsal de una ballena; tal otro gigante se ha convertido luego en un mastodonte, en un hipopótamo ó un rinoceronte; y ha llegado el caso de tomar por el pecho de algunos la coraza de una tortuga; contribuyendo á desvanecer el prestigio de esas cosas el ojo severo de la ciencia en el ramo de la anatomia comparada.

Si bien no es verdad que jamás haya existido raza de gigantes, no se puede negar de que sea susceptible la estatura del hombre de poderse elevar sobrepujando de mucho á la talla ordinaria en ciertos casos escepcionales: nosotros en nuestros dias hemos visto hombres altos de ocho piés; y si bien podemos calificar á semejantes hombres de gigantes, convengamos al propio tiempo que estos únicamente constituyen en la especie humana escepciones singulares, apareciendo aisladamente, á largos intervalos, y que estas estaturas nunca alcanzan tampoco el doble de la talla comun de la especie humana, no pasando jamás de unos nueve piés; hay que notar ademas, que semejantes escepciones tampoco son precultarias á ningun pueblo determinado: de modo que en los anales de la ciencia se citan ejemplos de gigantes nacidos en el Congo, entre los hotentotes, en Arabia, Siria, Italia, Suiza, en los Países-Bajos, en Inglaterra, Alemania, Dinamarca, España y Francia. Otro tanto decimos de los enanos, apesar de la historia de los *pigmeos*, pues por mas que nos quiera decir Aristides, tan fabulosa patraña viene á ser la historia de los *pigmeos* como la de los *Liliputienses*. Es verdad que los groenlandeses son de estatura mas pequeña que los demas pueblos, empero de ningun modo constituyen una raza de enanos. Cuéntase con referencia á cierta princesa alemana que concibió el extraño capricho de criar una raza enana, casando entre sí gran número de enanos de ambos sexos, que su proyecto fracasó completamente por falta de sucesion por parte de esos matrimonios en miniatura. Con los gigantes se ha notado igual resultado.

Basta de *enanos y gigantes*;—y pasando á otra variacion sobre el mismo tema que constituye el titulo de este pequeño estudio literario, tratemos de desvanecer otro error comun ó vulgar de los que circulan entre ciertas gentes *cándidas* como moneda corriente y verdades evangelicas.

Encontramos en la sociedad personas que tienen la mania de alabar todo lo antiguo y deprimir todo lo moderno; y nosotros hemos oido esclamar en mas de una

ocasion á esos *laudatores temporis acti*.—«Nunca se cometieron antiguamente tantos ni tan grandes crímenes como en nuestros dias.»—¿Es esto verdad?

Ante todo, establezcámos que acontece con el paralelo de las épocas entre sí, lo que en la comparacion de los pueblos recíprocamente; ni las unas ni los otros pueden acortar la distancia de los siglos, ni el intervalo de lugares, sino en proporcion que sus puntos de contacto y semejanza, surtidos de sus extremos límites, ofrezcan entre sí una perfecta identidad de palabras, de cosas, costumbres, leyes, preocupaciones, y de circunstancias políticas y sociales, &c. &c. Ahora bien, preguntaremos: ¿que hay de comun entre los crímenes del siglo XIX y los de los siglos anteriores?

Concretándonos respectivamente al siglo XVII, por ejemplo, hallaremos que, anteriormente á la revolucion de 1789, el delito de injuria, el crimen contra la natura, el de desafío, el de májia, de sortilegio, de blasfemia, as como otros tantos crímenes de lesa majestad divina y humana, previstos y no previstos por las leyes, imprimian á la escala de crímenes una estension de proporcion comparativamente á las reducciones que han sufrido de entónces acá, mientras que el sello de reprobacion en la frente, el vituperio, la admonicion, el latigo, la picota, las mulas, las galeras, la encarceracion, el tormento, el cadalso, el plomo derretido, el suplicio del fuego y muchos otros horribles castigos que la legal arbitrariedad del juez sabia hacer atrozmente variados en sus dolores, feroces y cruentas penalidades, presentaban á la escala de las penas un carácter agravante en progresion ascendiente tocante al modo de aplicacion, el cual necesariamente habia de ejercer sobre los espíritus una influencia de intimidacion y terrorismo, que ha debido con precision á su vez ir perdiendo sucesivamente y casi por completo al cabo y al fin con nuestro sistema moderno de penalidad atenuante.

Con lo dicho creem s dejar asentado que, la semejanza de costumbres y de leyes entre nuestro siglo y el décimo septimo no permite establecer entre la criminalidad de entreambas épocas ningun punto preciso de parangon moral ni de apreciacion. Y por lo que respecta á establecer una confrontacion numérica entre los crímenes de antaño y los de agora, la cosa no nos parece tampoco mas fácil: pues anteriormente al año 1825 no existia entre nosotros estadística alguna de criminalidad. Luego, la censura prohibia á la prensa de épocas atrasadas el que publicase los crímenes que las leyes se reservaban juzgar y castigar;—al contrario de lo que acontece hoy,—siendo, por decirlo así, el campo de los crímenes uno de los mas explotados por los periodicos; resultando de semejante publicidad, que el número de atentados aparezca ser mayor del que en

realidad es, y corrobora en cierta manera la opinion de los que dicen, que los grandes delitos abundan mas en la actualidad que antiguamente.

Si queremos fijar nuestra consideracion por breves momentos en un siglo aun mas cercano de nosotros, mas culto, mas ponderado,—el de Luis XIV por ejemplo,—notaremos que en 1665 para castigar doce mil delitos graves de todas clases se realizó lo que llamaron los grandes dias de la Auvernia; y por disposicion de los comisarios rejios, hubo 276 reos ahorcados; 96 desterrados; 44 decapitados; 32 descuartizados; 28 condenados á presidio; 3 azotados, etc.—Terminamos aquí estos apuntes, suprimiendo infinidad de datos que podríamos citar para probar que no somos peores que antiguamente, y que los hombres seremos siempre los mismos, poco mas ó menos, hasta la consumacion de los siglos.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

TOCADOR DE DAMAS.

LAIT ANTEPHELIQUE

CONTRA LAS

MANCHAS DE LA CARA.

TEZ PURA, CLARA Y LISA.

PECAS—EFELIDES—COLOR ASOLONADO—MANCHAS ROJAS—PAÑOS—BARROS—SALPULLIDOS—SECRECIONES FURFURACEAS—RUGOSIDADES—GRANOS—ETC.

MANCHAS DE LA CARA.

En un verso de admirable concision, un poeta célebre parece desafiar al arte

De réparer des ans l'irréparable outrage.

Es muy cierto que el arte de rejuvenecer es quimérico. Pero hay una vez anticipada que depende especialmente del estado mórbido de la piel de la cara. La ciencia puede reparar esta vez accidental. El milagro nada tiene que sea contrario á las leyes de la vida: es la naturaleza misma quien le opera bajo la influencia de auxilios bien comprendidos.

Todos tenemos dos edades: la edad aparente y la edad real. Esta se halla gobernada por el destino: no hablemos de ella. La otra se lee en el rostro y las facciones como en un reloj. El rostro no se puede comparar, es cierto, sino á un reloj sin manecillas, pero las indicaciones que él da no dejan de ser aceptadas como ciertas. Lo sabe por instinto la mujer linda que, siendo interrogada acerca de su edad, responde al impertinente: «Tengo la edad que aparento.» En efecto, el número de años aumenta en las alteraciones de la piel de la ca-

ra, y baja en el estado de pureza y de frescura de este órgano.

Toda alteracion accidental de la pureza ó del brillo de la tez, sea que vicie la secrecion colorante del cutis, sea que ataque el tegido mismo de la piel, es reprimida ó prevenida por el uso de la LECHE ANTEFELICA pura ó mezclada con agua.

Esta LECHE nada tiene de comun con las aguas de perfumeria ácidas ó alcohólicas. Considerada bajo el triple aspecto de su origen, de su composicion y de sus propiedades, prodria tener pretensiones al titulo y al empleo de medicamento. Se contenta con el titulo de cósmético. Pero en una mision limitada al servicio de la belleza, reclama altamente el primer lugar. Es este un honor al cual le dan derecho sus virtudes y una accion cosmetica que no conocen ni medios sucesos ni reverses.

La LECHE ANTEFELICA se aplica con invariable infalibilidad:

1º. Contra el *lentigo* ó las *efélides* llamadas manchas de pecas, etc.

1º. Contra las *efélides* llamadas paños, que salen á menudo en el rostro de las mujeres embarazadas ó recién paridas.

En estos casos, se puede emplear la leche de dos maneras:

Las personas que deseen verse limpias de estas manchas en el término de diez á quince dias deben emplear el cósmético unas veces puro y otras mezclado con agua (véase la instruccion). De este modo estimula mas ó menos vivamente la epidérmis y aun provoca algunas veces una ligera hinchazon que se disipa por si sola, sin que haya absoluta necesidad de recurrir á los emolientes. Este accidente nunca peligroso, es un indicio cierto de que las manchas han sido atacadas y destruidas en su jérmen. Una vez producida la estimulacion, las manchas se ponen cenicientas, luego harinosas, y finalmente dejan lugar á un hermoso color.

Las personas que pueden amedrentarse por una ligera escitacion deben añadir al cósmético la mitad ó dos terceras partes de agua filtrada. La accion será mas lenta sin ser menos segura. La piel del rostro recobrará su brillo y color naturales sin experimentar la menor irritacion.

Mezclada con dos terceras ó tres cuartas partes de agua, la LECHE ANTEFELICA, esenta de toda accion, adquiere las propiedades cósméticas que la hacen indispensable para las personas celosas de la belleza de su tez. Limpiando, tonificando el tegido de la piel, oponiéndose á toda estagnacion anormal de la materia colorante, impide la reincidencia de las pecas ó de las *efélides*, quita ó evita el color asolonado, manchas rojas,

secreciones furfuráceas, granos, barros, salpullidos, rugosidades, espinillas, etc. Su uso habitual da á la cara y le conserva un cutis mas claro, puro y liso.

EL LENTIGO.

DE SU TRATAMIENTO.

«El *lentigo*, conocido vulgarmente bajo el nombre de pecas, etc., es una de las afecciones de la piel mas tenaces y dificiles de estirpar. Si bien estas manchas no pueden considerarse como un estado enfermizo, no obstante, como afectan preferentemente la cara, el cuello, las manos, etc., ofenden mucho particularmente á la hermosura de las mujeres, que son las que mas comunmente las tienen. Algunas veces suelen ser consultados los médicos sobre el particular, por lo cual creemos hacer un servicio á nuestros colegas indicándoles, entre los numerosos medios propuestos para remediar este estado de cosas, una preparacion que he visto ha obtenido siempre buen éxito: es la LECHE ANTEFELICA de M. Candés. Este licor se emplea en lociones, puro ó mezclado con agua, en proporciones que varian segun la intensidad de las manchas y la suceptibilidad de la piel del sujeto. Bajo la influencia de estas lociones la epidermis que cubre las partes afectadas toma un color moreno oscuro; luego sucede una picazon y un sentimiento de tension acompañado de una lijera hinchazon. Poco despues se seca la epidermis y se cae en escamillas dejando la piel blanca y fresca, sin rastro alguno de las manchas que poco antes la cubrian.»

«Hé aquí una observacion que nos ha sido suministrada últimamente, y esplica perfectamente lo que pasa mientras dura este tratamiento.

«El 15 de julio último, vino una jóven á consultarnos para quitarse unas manchas de pecas de una coloracion bastante oscura que cubrian toda su cara. Nos dijo que existian mucho tiempo hacia, pues no recordaba haberse visto nunca sin ellas. La aconsejamos el uso de la LECHE ANTEFELICA en lociones en las partes afectadas. Al cabo de cinco ó seis dias de haber usado este medio, la superficie tegumentaria donde habia de estas manchas tomó el color de un moreno oscuro. La jóven esperiméntó una sensacion de tension y picazon ligero en las partes locionadas. Estos síntomas, muy soportables ademas, no duraron mas que tres ó cuatro dias; entónces la epidermis se puso llena de grietas, y se verificó la caida completa de las pecas, bajo la forma de lijeras escamillas, dejando descubierta una piel de una blancura y frescura perfectas. Ningun fenómeno de absorcion se manifestó mientras duró este tratamiento, á pesar de tener esta jóven el cutis muy fino.

«En vista de un resultado tan concluyente, aunque

el autor de esta preparacion no haya todavia indicado su composicion [en razon á que este licor debe ser considerado mas bien como un cosmético que como medicamento], y hallándose su uso esento de peligro, creemos que los médicos harán bien en aconsejar este medio siempre que se acuda á ellos para conseguir la desaparicion de las pecas.»

CONCLUSIONES

DE UN INFORME SOBRE LA LECHE ANTEFELICA PRESENTADO A LA SOCIEDAD DE LAS CIENCIAS INDUSTRIALES DE PARIS POR EL DOCTOR LUNEL.

«Este es el resultado de nuestros esperimentos personales sobre un caso tipo de manchas de pecas tratado por la LECHE ANTEFELICA.

«Era una jóven de diez y siete años cuya cara tenia casi el color amarillo ocreo por la innumerable cantidad de *efelides* de que estaba cubierta.

«La LECHE fué empleada dos veces en dos dias en su estado puro. Al tercer dia, una coloracion negra habia sucedido al tinte amarillo, y esta coloracion duró seis dias enteros. Al cabo de diez dias, vi con grande sorpresa mia, debo confesarlo, que las manchas de pecas habian desaparecido.

«¿Cuánto durará esta transformacion? Es lo que no sé; pero lo que se puede afirmar, en vista de semejante cambio, es que estas *efelides* no se reproducirán seguramente este año.

«En atencion á lo que precede, señores, vuestra comision tiene el honor de replicaros concedais una medalla de bronce á la composicion quimica que os es presentada. (Aprobado).»

COLABORACION DEL SEMANARIO URUGUAYO.

MODESTIA Y VIRTUD.

Emblemas.

Perfume de los prados
Y del rubor emblema,
Ocúltanse entre el musgo
Las cándidas violetas,
De las cuidadas flores
Sin envidiar la esencia.

Cual ellas en la vida
Las vírgenes doncellas
Temor sienten al verse
Pisar la vez primera
Entre el festin radioso
De la mundana escena.

Mas ¡ay! entre las flores
De todas la mas bella,
De la violeta al lado
Posar no se desdenea.
Habràlas mas preciadas
No mas ricas de esencia.

—
Asi entre las hermosas
No pierde por modesta,
La que el orgullo vence
Con su virtud austera;
Habràlas mas preciadas
No mas puras y tiernas

—
La vida con las flores
En relacion secreta,
Para las almas tiene
Similitud perfecta.
Pasa el orgullo vano
Y la virtud impera !

—
En la mañana hermosa
La flor es hechicera,
Viene la noche ¡ay triste!
Y al tallo se doblega ;
Asi fugaz y leve
Tambien es la existencia.

—
Dichosos los que saben
Lo que ese ejemplo enseña
Y de la vida incauta
Fugaz y pasajera,
Recojen todo el fruto
Que la virtud enjendra.

FRANCISCO X. DE ACHA.

El amor de los amores.

A CARMEN.

De tu album en las hojas
Quiero Carmen, que conserves
Un recuerdo, una memoria
Do puro cariño impere.

—
Jóven llena de ilusiones
A un santo amor tó te debes :
Que en lo puro y en lo grande
En el mundo igual no tiene.

—
¿Sabes cuál es ese amor?
Precisas que lo revele
La lira mia insonora,
Ó lo adivinas y sientes?

Te sonroja, niña hermosa;
Que te acuse, Carmen, temes?
Dile al pecho que no lata,
Y al alma que se serene.

—
El amor que yo venero
Ese que igual ¡ay! no tiene,
Es el amor maternal,
Del que á hablarte el alma viene.

—
Amor, no; dale otro nombre
Llámale la dulce fuente
Que mana dichas sin fin
En curso suave y perenne.

—
Llámale planta fecunda
Que del mundo en la corriente
Raaces preciadas esparce
Que son del alma simiente.

—
Llámale flor de las flores;
Talisman do se contiene
El consuelo, la esperanza
Y la fé que nos mantiene.

—
Llámale cielo sin nube,
Lago en calma, brisa leve,
Luz que el camino ilumina,
Guia que nunca nos pierde.

—
Llámale, como Dios mismo
Le llamó — "Vaso sin heces"
Santo amor de los amores
Que en lo puro igual no tiene.

—
Y al nombrarlo, recordando
Que una madre te lo ofrece ;
Como Dios, dile á esa madre
De tu amor: *bendita eres !*

—
Si buscas paz en la vida
Si dichosa vivir quieres
Lo seràs en grado extremo
Si á ese amor nada prefieres.

—
Si tu corazon embarga
Casta pasion que veneres
Y amas con sentido amor
A quien venturas te ofrece;

—
Quierelo con todatu alma
Y amor por amor devuelve,

Mas, ay! no olvides ¡Oh Carmen!
Que ama mas quien ama y pierde.

No olvides por otro amor
Ese amor "Vaso sin heces"
Que el amor de los amores
Seca el alma que le pierde.

No olvides que mas que amor,
Ese amor es dulce fuente,
Que mana dicha sin fin
En curso suave y perenne.

Cuando esta hoja recorras
Si eres feliz cual mereces;
Yo sé Carmen que un recuerdo
Me darás si me comprendes

Y ¿cómo no ser feliz
Si el cariño te sostiene
De la madre de tu amor,
Y á ese amor nada prefieres?

FRANCISCO X. DE ACHA.

Nuestro corresponsal de Rio Grande.

Sr. D. José H. Uriarte.

Rio Grande, 9 de enero de 1861.

Árdua es la tarea que me he impuesto de remitirle por todos los paquetes una reseña de lo que mas interesar pueda, ocurrido por estos arenales.

No crea ud. que la ciudad del Rio Grande sea aquella pequeña y raquítica que ud. conoció, hoy se halla muy poblada y estendida y reina en ella un movimiento comercial asombroso. Su puerto abriga cuotidianamente mas de setenta buques flameando banderas de diversas naciones que hacen su comercio directo; infinidad de vapores surcan la laguna de los Patos, la de Merin y rios adyacentes y vienen á depositar en nuestras playas los productos de aquellas orillas.

La barra del Rio Grande tan temible en otras épocas por todos los navegantes, es hoy traspuesta con toda facilidad por los recursos que se proporcionan á los buques que á ella aportan.

Dos vapores de grande fuerza, el *Perseverancia* y el *Proteccion* se hallan prontos desde el amanecer hasta la entrada del sol, y á la primera señal de la torre surcan el Océano

y traen á remolque el bajel de cuatro á cinco millas de distancia. En el puntal de la barra está la farola sobre una torre de hierro de 99 piés de altura, tiene 21 luces blancas que desaparecen de minuto en minuto y es visible á 25 millas en tiempo claro.

La atalaya es una torre de ladrillo de 85 piés de alto, de allí es que se hacen las señales para el telégrafo y para los buques que se dirijan á nuestra barra.

Existe tambien una capilla, varias casas y la casa-morada de los prácticos y gente encargada de los salva-vidas y demás pertrechos de socorro para los naufragios.

En vista de lo que acabo de esponer, creo que las correspondencias que pueda dirigirle muchas veces han de interesar á sus lectores:

Acabó la efervescencia electoral que há dos meses reinaba en todos los ánimos.

La eleccion para electores corrió pacíficamente venciendo la parcialidad del Sr. Dr. Pio Angel da Silva distinguido médico del lugar, que se propuso derribar á los mandones que se habian apoderado de los empleos públicos.

La eleccion para diputados tendrá lugar el 29 del corriente, siendo los candidatos que se presentan por este círculo el Baron de Mauá, Dr. Javier da Cunha, y Dr. Brusque.

Los saladeros han empezado ya su faena, y hasta la fecha los de Pelotas ya han muerto como 50 mil cabezas, cuyos cueros salados han sido entregados al precio de 160 á 170 reis libra: se hallan en su mayor parte embarcados.

La carne tasajo, poca demanda hasta ahora ha tenido, sin embargo se han comprado varios cargamentos de 3 á 4\$000.

Los cueros secos se pagan á 360 reis libra. Es cuanto tengo que noticiarle por hoy.

El Corresponsal.

A. M. L. y C.

Concluye.

¡Cuán triste verdad nos sorprende á cada instante de nuestro ecsistir fugaz como el pensamiento;—vida llena de espinas, espinas que cual flores venenosas hieren de muerte á cuantos se le acercan!

Es en fin ese destino que nos arrebató de día en día una flor, como el amor un suspiro,

como la idea un sentimiento,—ese destino que es el órgano de la realidad misma, y al cual se liga toda una esperanza, vino á arrancar de lo mas profundo del alma, toda una idea llena de filosofia inspirada por aquella virtud que irradiara en tu corazon, al cernerse en las esferas en busca del dia prometido de la resurreccion!—¡Cuántas oportunidades de esta naturaleza no se perderán en las tinieblas de los tiempos, donde la Providencia de un modo tan evidente, parece señalarnos el jénio creador y concedido al nacer por la luz de su magnificencia é impenetrable poder.

Ante los sublimes pensamientos que inspiran las obras visibles del Supremo Hacedor del Universo, quedamos arrobados de admiracion y placer, circunstancias que nos alimenta la fé legitima única posible de morigerar tantas descepciones y desengaños punzantes que atormentan la vida nacida de la nada y que se pierde en la noche de los siglos....

Pero, no así las que, como aquella L... supo patentizarnos todo su sentimiento, jóven aun, pero indefinido como el dolor mismo que le produjera.

Ella perdía una madre, y en pos de ese numen sacrosanto, sublime é incomparable, vio eclipsarse un porvenir lleno de gratas impresiones maternas, que no siempre es comprendido por el hijo en su ecsistencia primaveral.

Pero L.... no tan solo sintió toda la impresion de aquella pérdida irreparable y jamas sustituida; sino que, supo llenar con su acento el espacio, comunicándolo á nuestras fibras que estremecidas no se esplicaban toda la latitud de aquella idea empírea como elocuente.

Empírea porque era emanada de una luz celeste;—elocuente porque creyendo en la ecsistencia de Dios, inmortalizaba aquella alma que había exhalado el último suspiro en el dolor de madre.....

Te acordarás L.... de aquellos instantes, en que para siempre te robó la naturaleza todo cuanto se puede querer en el mundo?

Si, debes recordarles, pero con la fé del creyente, como aun bulle en mi mente aquel adios desprendido de tus púdicos labios repitiendo SE VA SIN DECIRME NADA!.....

Y, cómo fuera posible oír la vez cariñosa de aquel cuerpo inerte ya?.....

Sin embargo L...., ella aunque muda, te oyó, y mas tarde ha venido á estimular tu ecsistir por el ejemplo que te legara de virtud y abnegacion.

Desde entónces á hoy, has formado tu corazon, fuera del regío y vanidoso lujo, en ti reaparece la virtud en todo su brillo, creyendo en Dios y en la humanidad que te demanda tus desvelos.

Debes vivir en el mundo, y sin pertenecerle, harás la ventura de tus deudos y de todos aquellos á quienes á mitad de su camino se les eclipsa la estrella que traza el sendero de esta vida sombría y llena de abrojos,—tus consejos son ya oídos y tu mano benefactora debe estenderse hácia el humano que encadenado necesite de su libertad.....

Dos años han transcurrido desde aquellos solemnes momentos en que rogabas á Dios por tu madre querida, despues de aquellos mismos instantes, una nave levantaba el ancla de estas playas y surcando las aguas del Plata llevaba á otras riveras al amigo, que hoy te contempla y respeta!

En esos dos años pasados, habremos peregrinado fuera de nuestra querida patria, mientras tú L.... entregada á Dios y bajo los auspicios del templo de las letras, has enriquecido tu inteligencia y tu corazon á la vez, á pesar de que ya eras, aun muy jóven, un radiante faro de luz y sensibilidad.

Habian pasado esos dos años, y recuerdo que cual astro visperertino apareciste iluminando el espacio que me rodeaba. Lleno de júbilo tomé tu mano, y al sentir la presion sincera y legitima que impulsó tu corazon, se deslizó por mis venas un fluido eléctrico que repercutió en mi corazon armonizando el nombre de tu madre... de aquella madre tuya... pero, permite L.... sin que te quiera distraer el cariño.... ¡Era mi mejor amiga! Déjame siquiera este consuelo.... Ella me vió nacer, como yo la ví morir.... Pero ¿qué es lo que digo?... Morir tu madre?

Nó, para el mundo ha desaparecido pero aquí..... en nuestros corazones vivirá mas allá de los tiempos!

L...., te miro, te escucho y admiro, y mi frente empalidece, por que se cruza por ella una sombra que parece elevada del seno de la tierra,....y esa especie de vision que revela la

imájen que tengo ante mi vista—se aprocsima á mi oído y con voz lenta y apagada repite: **ES MI HIJA!**

Esa frase dicha con aquella espresion íntima de madre, vuélvele á las fibras todas sus facultades, dejándole el resabio del dolor al desaparecer aquella imájen.....

El traer á la memoria las prendas amables y bellas virtudes de aquella amiga que, segun creemos está ahora gozando de la dicha no interrumpida de otro mundo mejor, llena al corazon de una melancolia agradable, y anima al alma con la premura de aquellos instantes en que la gloria del Supremo Hacedor será manifestada en la unidad de todos sus hijos, para nunca mas separarse.

Pero, mientras vivamos L..., trabajemos en bien de la humanidad. Tu lo comprendes. Tu que reunes á la firmeza y seriedad del cristiano la modestia de tu sexo y la obediencia filial, sabrás estimular á tus tiernos hermanos y apoyarás á tus padres hasta el confinamiento de sus días.

Tu religion es de un carácter muy espiritual. Tus ideas claras y bíblicas dejan traslucir los adelantos rápidos de la religion de Cristo, de ese Dios de los mundos que con segura mano le ha prescrito al humano el sendero del deber, y que su amor divino es para aquel de una naturaleza inmutable, teniendo por base la **CARIDAD**.

Tu la posees, y en tí ecsiste ese rayo del Sol como emblema de la luciente y serena conclusion de la carrera de tu amante madre.

En tus aurorinas mejillas, se vé una tranquila resignacion, una confianza triunfante, una humildad verdadera y una sensible espresion que patentiza los sentimientos del corazon cristiano.

Tu despreocupacion mundana, así como la fé legítima que ha sabido combatir al fanatismo, sea la virtud realmente engolfada en la victoria ornando tu frente con hojas y flores del Paraíso, cuyas flores inmortales vivifiquen el alma que inmortal posa ante el solio del altísimo, vertiendo los rayos auríficos que riegan en todo tu ser como vía relativa de tu centro.

No soy mas que un débil humano sin otros bienes que una madre octogenaria y vacilante en sus pasos, por el peso del tiempo que

todo lo absorbe y destruye: todo he perdido como me he de hundir en los espacios, pero al menos deja L..., que sin profanar tu nombre, guarde la esperanza de verte feliz, aunque se nuble el astro rutilante de mi pobre vida, llena de martirios y venga á interpolarse entre los dos, el velo que ha de cubrírme, de la separacion eterna.

Abrazaré tu fé, por que la *Fraternidad* liga tus dones inesplicables y brilla en ella la dicha que augura tu porvenir.....

He llegado hasta las silenciosas tumbas que guardan los despojos venerables de tu madre, y allí tambien ecsisten las cenizas de un padre que me dejara, como á tí aquella, en los primeros dias de esta vida sombría y mustia como esas mismas tumbas.

Habré profanado tu ecsistir? habré pretendido remover un recuerdo tan eminente como es agudo su dolor?

Tu lo sabes L... Perdona al amigo que con pasos desfallecidos experimenta á mitad de su camino las punzadas venenosas del martirio y gota á gota se desliza por sus fibras el narcótico de la vida.

Préstame la luz de tu fé, y sin otra aspiracion que tu felicidad, recibe por siempre un *adios* sentido, mientras se dilata en los espacios el hálito vital de mi ecsistencia.

Lola, adios! vive tranquila en este mundo, que yo olvidado busco una esperanza eterna iluminada por tus virtudes en la *Igualdad*, *Fraternidad y Caridad* del SUPREMO HACE-DOR DEL UNIVERSO! F.:

A MI INOLVIDABLE AMIGO

Martin Erézcano.

En el año de 1858, siendo como las cuatro de la mañana del día 7 de Setiembre, á esa hora de célica armonía en que la Filomena deja sentir sus melodiosas notas saludando la luz del día, una nave á vapor arrojaba el ancla en las balizas interiores de esa bella Buenos Aires, ciudad llena de atractivos para el viajero que busca en sus playas la tranquilidad de una vida llena de contrariedades y combatida por ese fuego volcánico de las convulsiones humanas; así como para el extranjero que recorriendo el mundo busca el conocimiento exacto del orden natural, estudiando el carácter, costumbres y el estado atmosférico de los países en que llega á pasearse con segura planta.

Qué gratos momentos aquellos en que respirando el

aire puro de las aguas del Plata distinguíamos entre bosques mecidos por la brisa, tantos monumentos sublimes ordenados por la mano del hombre que desarrollando su inteligencia, nos presentaba edificios tan hermosos y muchos de ellos tradicionales de otros tiempos, en que la Buenos Aires levantaba el estandarte purpurino de la libertad de estos continentes.

No transcurrió muchos minutos sin que viésemos llegar á bordo de aquel vapor un esquife á la vela, donde pocos momentos despues, pisaba un jóven como de 30 años de edad, cuyo rostro parecia revelar un dolor intenso que abatía el alma llena de decepciones por lo menos.

Llegado que hubo la embarcacion al muelle, desembarcó en aquella tierra de promision, donde no creia encontrar mas que hombres desconocidos y ajenos á la humanidad,—como regularmente sucede en el siglo que cruzamos,—pero, no fué así, cuando librado á sus débiles fuerzas hechese á andar por aquellas calles dilatadas, en las que ya encontraba un amigo aquí que le estendía su mano, ya un objeto que le distrajera su imaginacion abatida y casi muerta la esperanza de aquel corazon jóven aun.

No demoró mucho el destino en presentarle una mano amiga, cuya presion aun la sienten todas las fibras inmutadas por un indecible placer. Eso destino que no siempre halaga y que si alguna vez nos proporciona un corazon que se nos identifique, que se liga al nuestro con la fé mas pura, ese destino mismo nos lo arrebató dejandonos en cambio un pesar eterno.

Desde aquel día venturoso para el hombre extranjero en que llegó á conocer á un amigo E.... no hubo pesar que le abatiese, sin embargo de hallarse ausente de una querida patria y de su familia inseparable desde su infancia. Cuando le sobresaltaba la idea de una madre agoviada por la ancianidad y que sin duda necesitaba el apoyo de sus hijos, hijos á quienes habia creado con dulzura y fidelidad respetando las cenizas del padre cariñoso y esposa amante. Venia E...., á enjugar las lágrimas deslizadas por el corazon del amigo, con sus reflexiones llenas de religiosidad y esperanza; cuando un suspiro agudo envolvía la frase de « Patria desgraciada, » E.... se presentaba como el astro de medio día é iluminaba el sendero del alma con la fé politica que abrazara y por la cual se habia sacrificado, rindiendo así el tributo mas legitimo que hubiera de poner ante aquella, el buen ciudadano, el hombre honrado, el hijo del martirio..... y cuando las necesidades de la vida sentianse debilitar en el amigo que poco tiempo conocia pero que habia comprendido, volvía E....., como siempre á tenderle la mano asiladora y paternal.

Así pasaban los días morigerando las impresiones

tristes que hubiese experimentado el amigo de aquel hombre pródigo y no completamente feliz.

E..... sentía, pero combatía el dolor porque abrigaba un corazon lleno de fé y esperanza; el amaba á una mujer, mujer que apurando el sacrificio de su amor mismo, habíale probado hasta la evidencia, que no podia pertenecer mas que al hombre de quien habia recibido las primeras impresiones del amor, y cuyas conveniencias sentianse elevarse con profusion.

Esa mujer buscaba la existencia de aquel amigo, y este anhelaba la fraternidad de su corazon bajo el velo de la religion.

Pero, cómo hacerlo, cómo realizar tanta dicha prometida y alcanzar á ser esposo?

¡Hay secretos en la vida tan hondos como el sentimiento mismo y tan dilatados como los espacios!

Y, ¿habrá llegado hoy á la realidad del amor legitimo? Habrá acaso anudado los vínculos preciosos de la vida, con los lazos paternales?

No lo sabemos, pero lo inferimos. Porque se amaban aquellos seres, como se aman las silenciosas tumbas, como ama la naturaleza á su creador. Eran dos ángeles!

Recordamos una reflexion de las muchas que le oímos proferir á nuestro amigo durante nuestra permanencia allí.

Decíamos un día sentados ambos en uno de los bancos que existen en la Plaza del Parque cuyo recreo ameno es un Paraíso terrenal, donde se experimentan tantas emociones halagüeñas, en vista de una perspectiva seductora: formada por profusion de anjeles, de esas bellas porteñas que cesalan el nectar de la vida como la flor, el aroma:—M..... La vida tal cual es en sí, aparece como una fantasma que cruza en sueños por la mente del hombre, fantasma llena de chispas aurificas que nos hacen ver un eden florido y lleno de gracias, pero que al irnos á cojer con la mano nos abrasa con sus llamas reducidas á cenizas.

No se equivocaba el amigo, que comprendía y sentía al mismo tiempo las decepciones que hubiese experimentado desde sus tiernos años así como veía en lontananza un porvenir lleno de gloria en aquella mujer que idolatraba con frenesí y á quien le jurara su indefinido amor, amor mas que grato, en el cual se personificaban aquellos dos seres virtuosos.

F. (Continuará)

El anteojo de teatro.

Tiene vd. la bondad de facilitarme el anteojo que tiene vd. á su lado? Decíamos á un amigo que se hallaba á nuestro lado en un palco una de estas noches, en que la Sra. Manzini nos hacia comprender todo lo su-

blime y encantador que hay en la voz humana, cuando es dirigida por el arte.

—Muy bien, señor, nos respondió; estiró el brazo y nos pusimos en posesión del instrumento que deseábamos, para dirigir nuestra vista hacia una encantadora huri que se hallaba en la cazuela.—Con efecto, dirigimos el anteojo hacia aquella región; pero vimos que el amigo que nos había prestado los gemelos, nos observaba con mucha atención. Después de una meditación de algunos instantes, nos preguntó con cierta gravedad.

—Puede vd. ver con ese anteojo?

Nosotros, lo miramos por todos lados para cerciorarnos de que estaba en estado de poderse ver con él y hecho esto, nos apresuramos á replicar.

—Señor, yo veo perfectamente.

—Y ¿no podría ver vd. lo mismo sin hacer uso de ese trasto, y por consiguiente, sin gastar el dinero que se emplea en él?

—A la verdad, señor, respondimos, que no es un mueble de primera necesidad, pues en este momento no hago uso de él y distingo muy bien todos los puntos del teatro.

Nuestro interlocutor calló. Miró á distintos parajes y después de un rato de silencio lo interrumpió de este modo.

—El anteojo es un mueble que yo desterraría del teatro, y tiene muchos y muy graves inconvenientes; inconvenientes que explicaría á vd. si me concediese por un momento su atención.

Como es de esperarse accedimos y comenzó así nuestro amigo:

Es necesario que vd. comprenda que, el anteojo de Teatro no es mas que una especie de rival del abanico, con la diferencia que es este del dominio absoluto de la mujer y el otro está á la disposición de los dos sexos. Aquel tiene como el abanico su lenguaje mudo pero un lenguaje muy difícil de comprender; de esta dificultad nacen los inconvenientes que pretendo enumerarle si el intermedio nos lo permite.

Nosotros empezamos á tomar interés en la conversación y él continuó:

—En manos de aquellas cuya coquetería es estrechada, el anteojo es una arma formidable al influjo de la cual los fátuos y los tontos se hacen víctimas de la burla de una mujer. Supóngase, vd.....por ejemplo, aquella del vestido rosado.... aquella que está cerca del arco y que oculta el blanco seno con un abanico. ¿No vé ud. como mira hacia el palco donde están aquellos leones?

—Si, si, ahora veo y mire usted qué animados están. Dichosos ellos, que pueden ser el objeto donde vaya á posarse la mirada de tan celestiales ojos!

—Pues bien, ¿usted cree que esa joven dirige sus miradas á aquel palco?

—Por supuesto que lo creo, ¿no vé usted la dirección de su anteojo?

—Por lo mismo que la veo le digo á usted que no lo mira, parece que mira y ni siquiera los vé y se divierte así con los tontos que ya se creen héroes en una conquista amoroso. O tal vez esa joven.... Quién sabe! Quién sabe? Quizas se sirve del anteojo, para dejar correr sin que se vea alguna lágrima.... ¡recuerdo triste de alguna decepción!

—Todo eso será muy verdadero, replicamos, pero lo que creo yo es, que esa niña está mirando á aquellos jóvenes. ¿No vé usted cómo se rien? No, amigo, lo que usted acaba de decirme no pasan de ser suposiciones y nada mas.

—¿Con qué suposiciones, eh? Pues voy á citarle á usted otro hecho, que no es supuesto, puesto que yo he sido la víctima en él.

—Vamos á ver si este me convence algo mas, que el otro.

—Espero que le convencerá. Era una noche en que se representaban I Martiri por la Sra. Medori; yo estaba en la platea. En los entreactos subía y me colocaba allí y noté que una de las de la cazuela, tenía fijos en mí, impertérritos sus ya tan catados anteojos. Empezó el acto, separaba el instrumento de sus ojos, yo seguía haciéndole pipos y formando mil castillos en el aire sin querer bajar á mi asiento. Yo ya no pensaba en ópera; en alas de mis ilusiones, había volado á regiones misteriosas y desconocidas; regiones perfumadas con misterio por sus olores y donde se respiraba amor por todas partes. En esto del amor me hallaba cuando varios bombo y un *tutti* de la orquesta, hacen separar el anteojo de los ojos de mi imaginaria sílfide, y varios bostezos y estregamientos de ojos vuelven en polvo mis tan bellas ilusiones. Era una vieja que dormía apaciblemente, y por no hacerse notar, habíase cubierto el rostro con los gemelos; la casualidad quiso que yo fuera el blanco de la mirada ciega de su anteojo.

¿Quiere vd. aun que apruebe esa moda estrafalaria? Vd. debe comprender todo lo sublime que tuvo mi situación, colocado delante de un anteojo que sirve de parapeto á una vieja dormilona y haciéndole muecas y piruetas cual si fuese una niña que estuviese enamorada de mí.

—Ay! amigo, sabe vd. que es chuscada esa tiene vd. cosas que, ciertamente harán reír á los muertos.

—De veras, eh? pues esto no es una broma, esto es verídico, muy verídico. Y me parece que lo que le he dicho á vd. basta para probarle que tengo mucha razón para creer á ese instrumento como inconveniente y

como atentatorio á la conducta de un hombre de honor.
¿Tenia yo acaso necesidad de ponerme en dimes y di-
retes con un par de gemelos? Esto es ridiculo, amigo
mio, y si por mí fuera desterraba el antejo del teatro.

Aquí llegaba la conversacion cuando los primeros
acordes de la introduccion anunciaban que el telon iba
á levantarse, y nuestro amigo retiróse algo disgustado,
pues habia evocado el recuerdo de aquel chasco que pa-
recia no haberle sido muy agradable! JULIO.

A mi querida amiga Elisa.

*Por qué sobre tu frente
del padecer la huella?
Tan jóven y tan bella
conoces el dolor?*

F. X. DE ACHA.

Quizás pensando estabas en porvenir florido,
Quizás en santa calma gozabas del placer,
Y lejos de este mundo y de su atroz ruido
Pensabas que eran reales tus sueños de mujer.

Tal vez en tu santuario de vírgen sacrosanto
Pensando en tus amores, dulcísimos, sin par,
No vías tras la dicha, la pena y el quebranto
Que vienen de contínuo, el pecho á lacerar.

Inofensiva adelfa crecias ignorada
Sin abrigar la pena tu bello corazon;
Entónces no creias el verte deshojada
Por el empuje rudo del horrible aquilon.

Las fuentes y los rios, los dulces ruisenores,
Los astros, la arboleda, brindábante placer,
Mas ay! tu no sabias que las hermosas flores
Espinas y perfumes nos saben ofrecer.

¿Qué bella es en la calma la vista del Océano!
Qué bello se presenta! Qué digna magestad!
Mas ay! destruye todo potente é inhumano,
Si agítale ese soplo que llaman tempestad.

Mas tú nada sabias; cuál inocente ave
Sobre el arbusto alzabas tu cántico de amor,
Que atravesaba el soplo del céfiro suave
Sin que tus ojos viesen terrible cazador.

¿No has visto la montaña cubierta de verdura
Vestida con las flores que olor en torno dan?
Pues bien, tras su aparente, festiva galanura
Encubre en sus entrañas el hórrido volcan.

El aura que acaricia la frente del amante
Tan pura cual del niño la nítida ilusion
Es terrible y ruda, atroz y amenazante
Si agítale el embate feroz del aquilon.

Elisa, todo pasa: las flores ayer bellas
Perdieron hoy las hojas y en ellas y el olor.
Las luces que fulgurán suavisimas estrellas
Disipanse á los rayos clarísimos del sol.

¿Por qué tu frente ocultas, bellísima doncella?
¿Porqué tus ojos bajas silfidica mujer?
Mas ay! en tu semblante ya fija está la huella
Que causa, si, un horrible, tremendo padecer.

Inofensiva adelfa, tu céniz entreabríste
A la impresion dulcísima de fulgurante sol;
Mas luego rechazarla ya incauta no pudiste
Y el rayo antes benéfico tu pétalo quemó.

Mujer! tal vez amaste con ciega idolatria....
¿Fatal amor! Qué dejas al mísero mortal?....
En nuestra frente aun jóven ni un rayo de alegría,
En nuestras almas fija la huella del pesar.

Y ya no vierten lágrimas tus ojos eclipsados,
Tu rostro está velado, perdido su frescor,
Tambien despues de secos sus tallos marchitados
Sin jugo y sin perfume se vé la bella flor.

Mas no! no inclines triste tu célica cabeza,
Levanta! y tu mirada dirige al porvenir.
No es tarde nunca, Elisa! Radiante de belleza
El pérfido que lloras quizás te hará lucir.

Y entónces el que ahora con voz doliente canta
Podrá elevarte alegre dulcísima cancion,
Que ya sobre la tierra élévase la planta
Que con su puro aroma mitigue tu afliccion.

J. C. B.

Educacion comun.

I.

Educar es formar.

Educar al hombre es formarlo para el bien.

Formarlo para el bien, es fortalecer su cuerpo, mora-
lizar su corazon, iluminar su inteligencia.

Fortalecer, moralizar é iluminar al hombre, es hacer-
lo feliz.

El hombre ha nacido para ser feliz. No lo es, porque

busca la felicidad donde no debe. La felicidad está en nosotros mismos.

El rico no es feliz, porque la felicidad no la dá el oro; lo que el oro dá es la corrupcion, y la corrupcion enjendra el vicio, y el vicio trae consigo la desgracia.

El sábio no es feliz, porque la sabiduría no existe, sino tiene por base la moral y por objeto el bien; porque el producto de la vana ciencia es el orgullo; y el castigo del orgullo es el desprecio.

El mandatario no es feliz, porque para mandar es preciso obedecer, porque en el corazon de los pueblos no se reina sino por medio del amor, porque el abuso del poder es la tiranía, y los tiranos viven infelices, y mueren maldecidos por Dios y por los hombres.

Y sin embargo, esa felicidad que busca el hombre desde la cuna hasta el sepulcro, esa dicha que tanto ansía, se halla en sus propias manos; sino la vé es porque sus ojos están cerrados á la luz de la razon y de la ciencia.

Aquel será feliz, que respete las leyes humanas y divinas, que dirija sus pasiones y modere sus deseos, que sea útil á sí y á los demas hombres, que sea ilustrado y virtuoso, que posea la paz de la conciencia.

Nada de esto se alcanza sin una educacion completa. Solo una educacion completa puede perfeccionar al hombre. Solo la perfeccion puede acercarlo á Dios. Solo acercándose á Dios, puede ser feliz. Luego la educacion es la ciencia de la felicidad.

II.

Para que la educacion sea completa, debe ser fisica, moral é intelectual.

La educacion fisica, desarrolla y fortifica el cuerpo; la educacion moral, dirige las pasiones é instruye en los deberes; la educacion intelectual, ilustra la razon é ilumina el entendimiento.

La educacion fisica es importante, porque el cuerpo necesita salud y la materia debe ser digna del espíritu. Pero la educacion del alma debe ser superior á la del cuerpo. Este como toda materia es débil y perecedero, mientras que aquella es fuerte y es inmortal.

En los tiempos antiguos la educacion fisica era de mas importancia que en los modernos. Los Hércules, necesitaban fuerzas maravillosas para ahogar las serpientes en sus manos y suspender al mundo sobre sus hombros; y los Atletas, necesitaban pujanza en el brazo y agilidad en el cuerpo, para vencer á sus contrarios y arrebatarse la palma en los torneos.

Mas tarde, el arte de manejar las armas, ó la Esgrima, hizo iguales al débil y al fuerte; la artilleria burlóse en seguida, de la destreza de los unos y de la fuerza de los otros; y por último la palabra hizo callar los irritados broncees, y la pluma triunfó de las mejores lanzas.

En nuestros dias la educacion fisica se reduce : á la

aplicacion de las reglas higiénicas mas indispensables, para la conservacion de la salud; y á una série de ejercicios gimnásticos ordenados con el objeto de desarrollar gradualmente las facultades fisicas. Así, pues, lo mas importante de la educacion es la parte moral y la parte intelectual.

La moral es el bien: el bien es la virtud: la virtud es la felicidad. Luego la educacion moral debe enseñar la virtud. La inteligencia es la luz: la luz es la verdad: la verdad es la sabiduría. Luego la educacion intelectual debe enseñar la verdad.

La educacion moral debe enseñar al hombre á dirigir bien sus pasiones. La educacion intelectual, debe dotar la nave humana, de un timon que la gobierne y una luz que la guie.

III

Todos deben educarse: los gobiernos y los pueblos, los padres y los hijos. Todos sin exclusion de sexos, condiciones ni edades, deben beber en la fuente pura de la felicidad.

Deben educarse los gobiernos, para saber gobernar con rectitud y sin tiranía, para hacerse amar y obedecer de los pueblos, para moralizarlos é instruirlos, para merecer bien de la patria, para coronarse de gloria.

Deben educarse los pueblos para aprender á respetar y obedecer las leyes, para saber usar la libertad y huir de la licencia, para cumplir con los deberes sociales, para burlar la pretension de los caudillos, para sacudir el yugo de los tiranos.

Deben educarse los padres para saber guiar á sus hijos por la senda del deber, para darles su ciencia y su experiencia, para formarlos dignos ciudadanos, para apartarlos del mal, para no verlos morir en un patíbulo.

Deben educarse los hijos, para honrar á sus padres, para respetar á sus mayores, para obedecer á las autoridades, para ser laboriosos y pacíficos, para ser ilustrados y virtuosos, para ser útiles á la sociedad.

Deben educarse los partidos para saber sofocar los ódios y venganzas, para aprender á sufrir y perdonar para evitar la guerra y la efusion de sangre, para no manchar las glorias de su patria, para no escandalizar á las demas naciones.

La educacion es la base de la civilizacion—[Atrás el crimen y la sangre; atrás la ignorancia y la barbarie; atrás el génio de la revolucion y del desórden; atrás el abuso, atrás el fraude, atrás el egoismo !

La palabra y la pluma, la tribuna y la prensa, lancen sus iras contra la ignorancia y la barbarie; y triunfe la virtud del vicio, y álcese triunfante en el Uruguay y en el Plata la bandera de la civilizacion.

LAURINDO LAPUENTE.

Enero 15 de 1861.

Filosofía Popular.

[Continuación].

En nuestro artículo anterior llegamos á probar con sencillos argumentos que el alma es sensible.

Bien; esplicamos ó hicimos conocer esa *capacidad* del alma, (*) pero no hemos dicho porqué es susceptible de ser modificada de esa manera.

El alma no solo siente, sino que es *activa*. — ¿Y qué es *actividad del alma*? Es el poder—la facultad que ella tiene de modificarse á sí misma; así como por la sensibilidad ella tiene la condicion de ser modificada.

Pero un ejemplo dará la prueba mas claramente de lo que pudieran hacerlo los argumentos, ó á lo menos nos presentarán los hechos, y por consiguiente la verdad de un modo mas rápido y espontáneo, por decirlo así.

1.º Un objeto se presenta á nuestra vista; 2.º hiere el órgano visual; 3.º la impresion se comunica al cerebro; 4.º del cerebro pasa al alma y el alma *siente*; hasta aquí ella ha sido meramente pasiva, y nosotros solo hemos visto.

Pero no pára aquí: la conciencia interviene en este acto y nos dice solamente: *sentis*; no pasa mas adelante porque si mas adelante pasára sería falible, y la conciencia nunca engaña como lo probarémos al tratar de ella.

Entonces el alma en virtud de su actividad emprende el camino contrario, se dirige sobre el cerebro, éste sobre el órgano visual y el ojo sobre el objeto que lo ha herido, y en contacto el alma con el objeto, (permítansenos la espresion) por medio de ese hilo invisible y misterioso cuyo tejido no le ha sido dado al hombre conocer aun, ya no solo vé, sino que *mira*.

En el primer caso el alma es pasiva, sensible; en el segundo es activa. Parémos aquí y no entremos á la *atencion*, al *juicio*, al conocimiento de lo que miramos. Cuando tratemos de ello seguiremos el ejemplo propuesto, y poco á poco llegaremos á saber v. g., que el objeto que nos impresionó es una casa y no un caballo ó un árbol.

Este trabajo puramente nuestro directa ó inversamente, es tan rápido, que solo cuando lo estudiamos es que podemos llegar á conocer la gradacion; pero por muy rápido que sea, es indispensable, y aunque no lo conociéramos él se operaría, porque el Ser Supremo, el que nos formó, ha construido así nuestro físico y ha

(*) Se llama *capacidad* del alma, á la condicion que ella tiene de ser modificada, cuando la suponemos en su estado pasivo, es decir, cuando se limita á recibir impresiones; y llamamos *facultad* al poder que ella tiene de obrar, cuando la consideramos en estado activo.

enterrado en él á nuestra alma, para que esos prodijios se efectuarán.

Démosle gracias por haber hecho que nuestra especie sea capaz de comprender su modo de ser, y que así de la admiracion de nuestra máquina, pase á adorar al artífice que la inventára. Sí, adorémos al que ha creado todo !

Antes de dejar de hablar de la sensibilidad, materia que por otra parte es digna de ocupar, como las demas *capacidades* y facultades del alma, largo tiempo al hombre pensador, queremos dejar distinguidas dos palabras que generalmente se confunden—*sentimiento* y *sensacion*.

Al hablar hace un instante sobre el modo como la impresion llega al alma, dijimos que la conciencia nos decía *sentis así como sentis*, y que era entonces que el alma emprendía el camino contrario sobre el objeto—Parece en efecto que la conciencia interviene para señalar una epoca, un momento mas rápido que el relámpago en ese trabajo rápido como el pensamiento; y es la verdad, porque desde ese momento la impresion toma otro nombre y para tomarlo ha sido preciso que haya tiempo; *continuidad*—Hasta que intervino la conciencia la impresion se llamaba *sentimiento*, luego que este hirió al alma, y la conciencia gritó *sentis*, aquella misma impresion se llamó *sensacion*:—el primero es ageno al alma, en la segunda ella interviene, ó mas bien hablando cual se debe diremos:—el sentimiento no puede definirse propiamente, porque para hacerlo sería necesario conocer su origen, el cual no conocemos pues solo podemos decir—*sentimos porque somos sensibles*: nuestra existencia comienza con el sentimiento, todo lo demás es posterior á él. Pero definiendo lo que es *sensacion* vendremos á hacernos cargo de lo que es sentimiento—*Sensacion es una modificacion cualquiera que experimenta el alma y que es sentida por ella*, así lo comprendemos nosotros y por eso nos aventuramos á dar esa definicion que apesar de ser puramente nuestra es sin embargo en esencia la misma que hemos visto le dan las personas caracterizadas, las autoridades de la ciencia.

II

ENTENDIMIENTO

La segunda cualidad que hemos atribuido al alma es la inteligencia, y el ser humano la tiene por que posee el entendimiento, nombre que se dá á la *facultad de las facultades*.

El entendimiento es la reunion de todas las facultades y capacidades que posee el alma para adquirir conocimientos; encierra todos sus medios de obrar.

Entremos pues á estudiarlo: inmenso parece el trabajo que tendremos que emprender para llegar á nuestro

objeto, pues se trata nada menos que del alma, de ese espíritu que anima nuestro ser; pero no es así, tan fácil es estudiarla que solo con seguirla en los trabajos que emprende alcanzaremos el fin propuesto.

¿Será acaso preciso recorrer especialmente todas las facultades y capacidades de nuestra alma, y ver como compara, como juzga, como ratiocina, como recuerda &c.? No de cierto; establezcamos tres grandes facultades que la distinguen, que despues sin quererlo las otras vendrán á agruparse á su alrededor para ayudarla en sus trabajos.

Esas tres grandes facultades son —atencion—comparacion—y ratiocinio.

Las tres están eslabonadas y son capaces de hacer, desarrolladas, de una alma pasiva, una alma que habiéndose comprendido así mismo y á cuanto le rodea llegue á comprender la inmensidad de Dios, tanto cuanto puede comprenderla una criatura suya.

¿Cuales son los grandes descubrimientos humanos que no estribaron en su principio en una de esas tres facultades? La filosofía misma no debe todos sus descubrimientos psicológicos á esos tesoros del alma que á manera de los diamantes que reducidos á polvo sirven para pulimentar los mismos diamantes, ha llegado empleando esas facultades á estudiarlas á ellas mismas? Si, nada hay en la intelijencia que no sea el resultado de esos poderes del alma, y como ella produce las revoluciones en las ideas, todo lo descubierto hasta hoy, todo lo que está por descubrirse, será el resultado de la combinacion de esas tres facultades superiores—atencion—comparacion—ratiocinio.

M. G.

(Continuará.)

SEMANARIO URUGUAYO.

Todos los artículos sin firma, pertenecen sin exclusion al redactor—JOSÉ H. URIARTE.

CRITICA

SOBRE LA PUBLICACION LITERARIA DE LA SEÑORITA DOÑA MARCELINA ALMEIDA.

“ Para que la crítica sea imparcial es necesario que sea ajena á prevenciones y pasion.”

Esto dijimos en el número del *Semanario* correspondiente al 28 de octubre del año pasado y nos hace recordarlo hoy la critica que bajo el seudónimo de *Telesfora* ha publicado “ la República ” sobre la novela *Por una fortuna una Cruz*.

Convenimos en que el deseo de colocar nuestra lite-

ratura en el verdadero grado de elevacion que le corresponde, estimulando de buena fé á los escritores y zelosos de que en el exterior no se juzgue desfavorablemente del gusto literario que aquí reina, se aplique el escarpelo de la critica razonada y recta sobre toda clase de publicaciones, para que la presuncion, el amor propio y la ignorancia no trañquen con la benevolencia y carácter proteccional de nuestra sociedad.

Es muy justo.

Lo que si desechamos es, que el que se encargue de abrir el juicio critico de un trabajo, empieze por averiguar el nombre, calidades ó circunstancias de la persona que tal obra hace, y la lleve como á un criminal, hoja por hoja, párrafo por párrafo y linea por linea por el áspero camino de la critica emprendida.

Tanto mas ha sorprendido amargando á la sociedad la referida critica cuanto de ella se desprende que el censor es literato y capaz sin duda de hacer una novela: esa cualidad revela una educacion civil y urbanidad perfectas, y es muy sensible que el censor ó censora oculta bajo el nombre de *Telesfora* embebiendo toda su imaginacion en la referida *censura* se desapercibiese que el autor que le ocupaba era una *Dama*. Casi nos atrevemos á suponer que *Telesfora* quisiera hoy retirar de su critica los términos con que tan directamente ha ofendido á la autora y que la mayoría de la sociedad ha reprobado.

De tantas suposiciones que ha hecho nacer la critica de *Telesfora*, se acepta con mas generalidad una, que incurre en el defecto que tiende á evitar las lineas con que encabezamos este artículo.

Si hubieramos de constituirnos en defensores de la Sta. Almeida, aunque no de su obra, hallariamos en la produccion de *Telesfora* prevenciones y pasion, y nos fundariamos en que la critica que nos ocupa, se ha precipitado antes de la conclusion de la obra, por lo cual aquella si bien bastante basada, podria quedar destruida en lo que falta de la publicacion hasta su desenlace ó conclusion.

Terminaremos aquí, escortando á la señorita Almeida á la continuacion de su carrera emprendida. Su modestia y el interés de su contraccion le aconsejarán que tomando de las criticas ó censuras para si ó para otros, lo que convenga á su instruccion y buen éxito de sus trabajos, relegue al desprecio cuanto pueda estrellarse en la critica contra su persona.

Pretender que esa critica no exista sería dejar á nuestra literatura como á una niña sin guia y sin protectores; pero es necesario que estos sean rectos, virtuosos y capaces de hacer de esa niña con sus lecciones y sus ejemplos una mujer perfecta.

LA CARTA CONSTITUCIONAL.

A nuestro artículo que bajo este rubro registramos en las columnas del número anterior, se nos remiten las acertadas reflexiones siguientes que nos complacemos en insertar. Hubieramos deseado que los ilustrados colegas nuestros se prestasen á considerar el asunto que hemos ofrecido á la discusion de sus luminosas opiniones, pero quizá no les merezcan una atencion digna las iniciaciones que surgen de nuestra insuficiente capacidad, pues solo así comprendemos que los soldados de la civilizacion desdeñen aceptar á discusion puntos de tan soberana importancia como los que hemos sometido á su estudio.

Con pesar llegamos á comprender que en nuestros países todo escrito que no fulmine anatemas contra los bandos civiles que fueron ó que son, y que no lance todo á las reputaciones de los hombres y de la familia, lleva consigo el desden y la clasificacion de trivial é intempestivo. En efecto: á que ocuparse de dar educacion á los pueblos...? á qué ilustrar las masas...? á qué buscar el modo de afianzar las instituciones y con ellas el orden y el progreso de nuestros países? Todo eso es muy secundario. Batamos antes en lucha encarnizada á nuestros enemigos políticos... reguemos con un poco mas de sangre las áras de la Patria... En medio siglo de esta afanosa lucha, hemos llegado hasta hoy... Continuaremos así por otro medio... y el PORVENIR ES NUESTRO!... He ahí el gran problema político—filosofico...! la magna idea...! el pensamiento sublime...!

Pero, basta de divagar y transcribamos la contestacion á que hicimos referencia:

« Sr. Redactor del *Semanario Uruguayo*.

« He leído con satisfaccion su artículo titulado *carta constitucional* publicado en el número 24 de su interesante periódico, porque veo tratada la cuestion con altura y dignidad.

« V. hace resaltar los inconvenientes que en la práctica ha traído la adopcion de ideas teóricas que tienen su adopcion en pueblos que difieren de nosotros en usos, costumbres, idioma y religion: en sociedades que se han formado de otro modo que la nuestra, y se han educado en la práctica de la libertad civil, religiosa y política.

« Sin dejar de modificar paulatinamente y con mucho criterio nuestro modo de ser, nuestras leyes debieron ser la consecuencia de nuestros usos y costumbres para de ese modo ser comprendidas y respetadas por el pueblo.

« Desgraciadamente no lo entendieron así nuestros constituyentes, por lo que no debemos culparlos porque no hicieron sino reproducir las ideas que en esa época germinaban en los cerebros de los hombres mas ilustra-

dos del país, que no llevaron en cuenta la ignorancia de las masas; ignorancia que las ha hecho victimas de los explotadores políticos.

« Leyes que no se comprendian ni se comprenden aun todavía, han sido interpretadas segun el capricho ó el interés de los que querian servirse de ellas para minar las bases de la sociedad, conmoverla profundamente, dividirla, y hacer casi imposible un buen gobierno.

« En nombre de la ley se han derrocado gobiernos que, segun la propia confesion de los mismos derrocantes, marchaban bien; se han asesinado ciudadanos desarmados é inofensivos, se ha despojado de su propiedad á otros, se han establecido dictaduras con poderes omnimodos.

« Los gobiernos la han creído deficiente porque limitaba demasiado sus atribuciones. Los ciudadanos le han dado una latitud que no tiene ni ha podido tener, estendiendo sus derechos hasta la disolucion de la sociedad.

« Hoy la mayoría de los hombres inteligentes está convencida que nuestra constitucion es en extremo deficiente: la práctica de 30 años ha hecho conocer sus defectos radicales, y desear el que desaparezcan.

« Con este fin se ha propuesto repetidas veces la reforma de ese código y se ha hecho mas de una tentativa que ha tenido que abandonarse, para realizarla.

« Es que se han convencido que en el estado de division en que nos encontramos, semejante reforma daría una bandera política á uno de nuestros partidos personales que la tomaría como obra suya, mientras que el otro oadoptaría por enseña la no reformada.

« Ese sería el medio de no llegar á un acuerdo tan deseado por los hombres que aman este país; acuerdo que tiene por fin que realizarse y al que solo sirven de obstáculo el egoismo, lo ambicion y la codicia de un corto número de individuos que explotan en su provecho esa division.

« Tiene que llegarse á ese acuerdo por que los que actualmente llamamos partidos no tienen condicion alguna de existencia política, no representando principios políticos ni económicos, y sí solo el anacronismo de los odios, de las pasiones, de la ambicion de dos hombres que ya no existen.

« Pero la reforma de la Constitucion mientras no llega esa época en que el pueblo reconozca los errores de su vida pasada, se liberte del tutelaje de los que asumen la direccion de las fracciones en que está dividido, y reconozcan que siendo todos orientales un mismo interés los liga, que es el de mantener la independencia, la libertad y el orden, no podría hacerse sin causar mayores males que los que se pretenden remediar.

« Afortunadamente hay un medio consignado en la

primera parte del artículo 152 de la misma constitucion que puede ponerse en práctica sin exponerse á tocar los inconvenientes apuntados.

Dice así el artículo citado:

«Art. 152. Corresponde esclusivamente al Poder Legislativo interpretar, ó esplicar la presente Constitución.»

«Y en su virtud nada se presenta mas facil que el que la Legislatura esplice en términos claros y precisos la mente de nuestros constituyentes, que no pudieren desear que su obra sirviese para subvertir el orden público, ni para oprimir la libertad justa y racional, la libertad de *hacer todo aquello que no perjudique á tercero, ni á la comunidad.*

«Corrigiendo de esemodo los abusos que han podido fundarse en la vaguedad de algunos de sus artículos, se obtendria á mi juicio el resultado deseado sin los inconvenientes de una reforma.

«Con todo, seria de desear que los demas periódicos que aquí se publican se ocupasen de esta materia tan grave, discutiéndola con altura y haciendo completa abstraccion de las pasioncillas de circulos, para que de ese modo la opinion pública pudiese formarse y nuestros legisladores tuviesen la conciencia de lo que se desea que ellos realicen.

«Ruego á V. quiera dar un lugar en su *Semanario* á estas líneas y aceptar las seguridades de aprecio con que lo saluda S. S. Q. S. M. B.

J. F. L.

ESTUDIOS ASTRONOMICOS.

Durante el año de 1861, las mayores marejadas ó mareas serán las del 26 de Febrero, 28 de Marzo, 26 de Abril, 6 de Setiembre, 5 de Octubre y 4 de Noviembre. Podrán ocasionar desastres, si son ayudados de los vientos.

De manera que, la maréa del 28 de Marzo que será la mas alta del año llegará en Brest á la altura de 3 metros y 69 centímetros arriba del nivel medio calculado segun las bajantes, y crecientes equinocciales.

Habrán 3 eclipses anulares de sol invisibles en París, el 11 de Enero y el 7 y 8 de Julio: el 12 de Noviembre paso de Mercurio sobre el sol, visible en parte en París, y el 31 de Diciembre, eclipse total del sol tambien visible en parte en aquella ciudad.

Nos hemos apresurado á tomar estos datos de la «Presse» para que los observadores puedan aplicar sus estudios con relacion á nuestro hemisferio. Descariamos que se nos comunicase con tiempo los resultados científicos para enriquecer nuestra publicacion.

AGUA PAN Y CARNE.

No deben hacerse sordas las autoridades respectivas al continuo clamoreo de la prensa y de todas las clases de la poblacion. Trabajar, discurrir, crear!!

PARA EL NUMERO PROCSIMO.

A pesar nuestro hemos aplazado los siguientes materiales:—El Pobre Diablo:—Hojas sueltas:—La esposa y la querida; novela, y otros. Pedimos á sus autores nos perdonen ese aplazamiento.

AL S^r. CURA BRID.

Gracias, sacerdote digno por vuestros principios humanitarios y cristianos. Los pobres, la poblacion toda os está reconocida por el religioso afan con que llenais la mision que os está encomendada.

EL ABOGADO ARGENTINO D. LAUREANO COSTA

El viernes fué conducido á su destino funerario el cuerpo de ese apreciado caballero, cuya vida sucumbió al peso de una dilatada y penosa enfermedad. Sea premio de sus virtudes el sentimiento de toda la sociedad que por largo tiempo le tuvo en su centro!

DISTRIBUCION DE PREMIOS.

Hoy tiene lugar la que anuncia el siguiente aviso:

COMISION CENTRAL DE LA SOCIEDAD FILANTRÓPICA.

Debiendo distribuirse los premios á los alumnos de la Escuela Filantrópica, la Comision Central invita al público para aquel acto, que tendrá lugar en el establecimiento de la escuela hoy 20 del corriente á las 12 del dia. — Montevideo, Enero de 1861. — Por mandato de la Comision.—*F. Indalecio Bengoechea*, Pro-Secretario.

HECHOS CONSUMADOS.

—**Humilde tributo de una madre!**—Una de las cosas que nos ha conmovido, de los tributos ofrecidos á Da. Marcelina Almeida, al publicarse la primera entrega de su edicion literaria; ha sido una sencilla corona de flores, arreglada por las manos de su respetable y anciana madre.

Las flores son cuidadas por ella en el jardin de su propia casa: y humedecidas con las lágrimas de ese amor inmenso que solo las madres saben sentir.

Sabemos que la Sta. Almeida al recibirla ha tenido una de esas impresiones que llenan el alma de una fé intensa en la bondad de Dios. Acababa de recibir el premio de sus tareas, de las manos de su madre!

—**Sr. Livi, escultor.**—Recomendamos con mucha especialidad, los talentos de este artista y su notable modestia. Es un hombre de estudio en el arte y de inspiración á la vez.

—**Aroldo.**—Hoy se estrena esta ópera en Solís: á estar á lo que se dice, es una de las mejores obras y será bien ejecutada por la compañía.

—**M. Marotta.**—No se ha hecho la debida manifestación á este conspicuo profesor desde su llegada. Artistas de su mérito no son comunes entre nosotros. Es necesario hacerle una visita popular el martes 27 por la noche en el teatro de Solís, donde recibe según sus avisos.

—**Ramillete de flores.**—En este lujoso establecimiento está actualmente el depósito de la *leche antifebril*, cuyas maravillas se mencionan hoy en el *Semanario* y que recomendamos al bello sexo y su contrario.

—**Vistas.**—Son lindísimas las del Cosmorama de la calle del Cerro núm. 96, y las del gabinete de la calle de 33, núm. 61.

—**Albricias!**—La compañía Thierry trabaja esta noche en San Felipe,—¡A San Felipe!—*¡Merced, Mr. Pretty.*

Pico á pico.—Los aficionados á gallos, vayan hoy á la calle del Sarandí, media cuadra antes de llegar al mercado chico, yendo por el lado de la plaza Constitución, se entiende.

—**A la Union.**—Hoy acompañaremos á los que concurren á los Toros: quien quiera favorecerlos con carruaje, entrada, fonda y refrescos, cuente con un hecho local para el domingo próximo.

—**Carreras.**—No son chicas las que dan los ingleses á sus deudores.

—**Terraplen.**—El que dijimos se hacia con *basuras* en la calle de la Ciudadela, no se hace sinó con la *tierra* que se recoje del barrido de las calles. Valga la rectificación.

—**Circo.**—El frances trabaja hoy por la tarde y noche.

—**Observación.**—La redacción de «La República» hace Justicia á la Sta. Almeida sobre su edición literaria y en lo que respecta al injusto y arbitrario artículo del 15 en ese diario solo observamos, que al concluir dice la redacción *que el diario no se hace solidario de las publicaciones que se le envían con firma.*

Preguntamos: ¿existe ella? no es un sedónimo empleado como firma? viene garantido el artículo so-

licitado? porqué no lo ha puesto al pié de la *Solicitada*? Si la imprenta posee esa garantía que la manifieste y diga; está garantido en la oficina existe el original & &. De otro modo la única que puede y debe y reconocerse según la ley de imprenta muy conocida, el único nombre al caso donde falta la garantía de la firma; es del editor.

Un amigo.

—**Modo de hacer una gacetilla.**—Después de tomar asiento—en una butaca cómoda,—se toma papel y pluma,—y á seguida que se moja,—y se escribe GACETILLA,—se lleva un dedo á la boca;—pónese luego el epígrafe,—si no conviene se borra, vuélvese á pensar un rato,—si el objeto es una broma—se elije el verso, si no—se echa mano de la prosa.—Elegido lo primero,—sin pensar mucho se adopta,—por ser, lector, lo mas fácil,—el romance en *ea ó en oa*. Si la pluma se ha secado,—por segunda vez se moja,—si tiene un pelo se quita—si, es mala se toma otra.—Si hay mirones se les dice,—caballeros punte en boca,—y en seguida sin escrúpulos—se dá comienzo á la obra.—Pero si al cabo de un rato—por desgracia no se logra—vencer las dificultades,—pues que la musa no sopla,—ni hay sucesos que narrar,—se hace lo que yo hago ahora:—dar al cajista el papel—manchado con cualquier cosa,—tomar sombrero y baston—y saludando á la moda—marcharse sin mas rodeos—á casa á comer la sopa.

—**Unas cosas y otras.**—Enamorado andaba de cierta doncella el célebre Quevedo, y aunque puso en juego todos los recursos de su aguda imaginación para legar á hablarle, nunca pudo lograrlo; pues como decia la doncella, la puerta de su casa se cerraba al *Ave Maria*. Pero Quevedo, que no cedia en su empeño, llegó á saber que después del *Ave Maria* un fraile visitaba á la doncella. E indignado entonces por tal preferencia esplicó su enojo escribiendo en el muro de la casa la siguiente redondilla:

Sabed, pues, señora mía,
que ofende al decoro vuestro
cerrar al *Ave Maria*
para abrir al *Padre nuestro*.

Pero el fraile que no era lerdo y picaba un tantico de poeta, comprendió la alusión, y tomó el desquite escribiendo al pié de aquella redondilla esta otra:

Conviene al decoro nuestro
cerrar al *Ave Maria*
para abrir al *Padre nuestro*
que dá el pan de cada día.

—**Blondin.**—Por noticias de New-York, se sabe que en breve irá á Europa, empezando sus viajes por Portugal el famoso acróbata Blondin, que hace poco se atrevió á pasar sobre una cuerda, y con los ojos vendados las terribles cataratas del Niágara.